

## Capítulo 6

# Romanos

### *Buenas noticias para las minorías sexuales: la deconstrucción del antijudaísmo y la homofobia*

#### **Bosquejo analítico: leyendo Romanos al revés**

En un acercamiento inicial a esta carta, el lector puede facilitar su comprensión del mensaje liberador de Pablo y evitar las interpretaciones falsas, siguiendo un orden de lectura didáctica.

1. El contexto histórico: los destinatarios (minorías sexuales) y el autor 1:1-15; 15:14–16:27
  - Cinco “iglesias domésticas” de minorías sexuales, en Roma 1:1-7; 16:1-27
  - Transición crucial en el ministerio de Pablo a los oprimidos, 1:8-15; 15:14-33
2. La meta pastoral de Pablo: iglesias viables, inclusivas (tolerantes) 15:7-13
  - La resolución de conflictos: los débiles y los fuertes 14:1–15:6
  - La comunidad minoritaria y contracultural: sus líderes y los opresores 12:1-21
  - Sumisión selecta y subversiva a las autoridades imperiales 13:1-14
3. El proyecto de Dios en la historia humana: la liberación universal 9:1–11:36
  - La meta final: misericordia de la alianza universal, 11:1-36
  - El obstáculo intransigente: la incredulidad humana, 9:30–10:21
  - La bondad, fidelidad, paciencia y justicia liberadora de Dios, 9:1-29
4. Cuatro dimensiones fundamentales de la libertad cristiana auténtica 5:1–8:39
  - Libertad de la muerte por el Espíritu de la vida, 8:1-39
  - Libertad de la ley, guiados por el Espíritu, 7:1-25
  - Libertad del pecado, esclavos de la justicia liberadora de Dios, 6:1-23
  - Libertad de la ira divina por medio del sacrificio de Jesús, 5:1-21
5. Amnistía para los marginados: incorporación de los excluidos 3:21–4:25
  - Abraham, minoría sexual, justificado por su fe, 4:1-25
  - La redención realizada por Jesucristo, 3:21-31
6. Toda la humanidad bajo la tiranía del pecado 3:9-20
  - Salto de la trampa retórica; quienes juzgan a los demás están bajo la ira de Dios 2:1-16
  - El pueblo de Dios bajo la ira de Dios, a pesar de la ley 2:17-24
    - A pesar de su circuncisión 2:25-29
    - A pesar de las promesas de Dios 3:1-8
  - La elaboración de una trampa retórica; los gentiles bajo la ira de Dios 1:18-32
    - Por su idolatría, 1:18-23
    - Abandonados a su *inmundicia*: codicia sexual, 1:24-27
    - Abandonados al pecado (opresión y violencia), 1:28-32
7. La buena nueva de Pablo que potencia a las minorías sexuales 1:16-17

## Comentario

**Introducción.** La carta del Apóstol Pablo a los Romanos (unas cinco “iglesias domésticas” en Roma) es sin duda:

1. el libro de la Biblia con mayor efecto en la historia del mundo, pues fue el instrumento de la conversión de San Agustín, Martín Lutero y John Wesley. Además, en el siglo XX, fue la chispa de la explosión de la teología de Karl Barth;
2. el enfoque de más estudio para los investigadores, incluso en la actualidad; y
3. el libro más controvertido en cuanto a su interpretación y su significado como norma de vida en el mundo moderno.

En el siglo XX, por ejemplo:

1. Romanos 13:1-7 fue el texto favorito de los teólogos y líderes religiosos nazis para motivar sumisión a las autoridades políticas y colaboración con el exterminio de los judíos y otros grupos por Hitler.
2. Romanos 1:26-27, como fue malinterpretado por Santo Tomás de Aquino, proveyó la principal justificación bíblica para la persecución nazi de los homosexuales (por sus “actos no naturales”), y llevó a incluirlos en la violencia de la Shoah.
3. Más recientemente, sin embargo, Romanos 16 ha jugado un papel positivo clave en las teologías feministas y latinoamericanas, para transformar la interpretación de Pablo sobre las mujeres y los pobres.

De las siete cartas en el Nuevo Testamento que proceden indudablemente del mismo Pablo, Romanos es la última, con fecha hacia 58 d.C., dictada a Tercio, en Corinto (Rom 16:22-23; 1 Cor 1:14), antes del viaje del Apóstol a Jerusalén, su encarcelamiento y viaje como prisionero a la Roma de Nerón. Es reconocida como la expresión clásica y madura del Apóstol a quien debemos la difusión de la fe cristiana a los gentiles y al mundo occidental.

Ignoramos cómo fueron fundadas originalmente las primeras “iglesias en casa” en Roma. Tal vez fue Prisca/Priscila la pionera de la evangelización en Roma (ca. 48-49 d.C.), pues es la primera persona mencionada como líder de una iglesia reunida en su casa (Rom 16:3-5a; ver María Magdalena como primera testigo de la resurrección en los cuatro Evangelios). Tanto Pablo como Pedro llegaron a Roma años después (Pablo como prisionero hacia 59-61 d.C.; Pedro, hacia 63-65 d.C.).

Quizá la predicación de Priscila ocasionase los motines entre los judíos de Roma y provocase el decreto del emperador Claudio que expulsó de la ciudad a los judíos en el año 49 d.C., incluso a ella y a Aquila. La pareja entonces se estableció en Corinto y después en Éfeso donde instruyeron a Apolos (Hechos 18:26). Luego de la muerte de Claudio, Priscila y Aquila regresaron a Roma (c. 55-56 d.C.). Habían retomado su ministerio, con una iglesia en su casa, cuando Pablo los saludó (Rom 16:3-5b). Sin embargo, durante su ausencia de Roma la situación de las iglesias había cambiado. Al decretar Claudio la expulsión de los judíos de Roma (entre ellos la pequeña secta judía de creyentes en Jesús como Mesías crucificado), los gentiles en las iglesias eran una pequeña minoría. Pero con la muerte de Claudio pocos judíos lograron volver y, cuando Pablo escribió Romanos, la gran mayoría de las personas en las cinco “iglesias domésticas” eran gentiles.

Por lo tanto, la carta en gran parte está dirigida a estos gentiles. En Jerusalén, Pablo defendió el derecho de los gentiles de incorporarse a las iglesias sin someterse a la Ley de Moisés (Hechos 15; → Gálatas). Pero en Romanos el Apóstol encuentra necesario defender el lugar permanente de Israel en el proyecto de liberación universal, frente al desprecio de “los fuertes”, mayormente gentiles (Rom 9–11; 14). La meta de Pablo en Romanos es una red de “iglesias en casa” caracterizada por la inclusividad y la aceptación mutuas (15:7-13) que podrían servir de base para su proyectada misión a España (15:14-33).

**1. La ira de Dios contra quienes oprimen a los débiles y a los pobres (Romanos 1:18–3:20).** ¿Es el evangelio que Pablo proclama (Rom 1:16-17) “buenas nuevas a los pobres y oprimidos”, como era el mensaje de Jesús? ¿O se ha transformado en “otro evangelio” (Gál 1:6) que apoya el *statu quo* injusto y opresor del Imperio Romano (BJ nota Gál 1:6b)? Es una pregunta importante tanto para nosotros como lo fue para los lectores originales. En las cinco “iglesias domésticas” de Roma, de las 28 personas y casas saludadas (Rom 16:3-16), hasta 24 llevaron nombres comunes entre los esclavos (solamente cuatro definitivamente no son nombres de esclavos: Prisca, Aquila, Urbano y Rufo; Aristóbulo y Narciso no eran esclavos, sino dos dueños de esclavos domésticos → el cuadro al final). En Roma, un 25-33% de la población era esclava. Muchos fueron

vendidos en esclavitud por deudas, a lo cual tal vez Pablo alude en 13:7-8 (“No tengan deudas con nadie”; pero cp. 1:14; 15:25-29). En 12:8 Pablo exhorta a las “iglesias en casa” a contribuir generosamente para satisfacer las necesidades de otros (cp. Gál 6:10) –aun a los enemigos hambrientos se les debe dar de comer (12:20, citando Proverbios 25:21). A Febe se le llama “*prostatis*”, una benefactora, que había contribuido generosamente al ministerio de Pablo (cp. las posibles alusiones a benefactores cívicos en 13:3 y 12:8). En Romanos también encontramos la última referencia de Pablo a su gran proyecto de la ofrenda para los santos pobres de Jerusalén, que estaría a punto de entregar (Rom 15:25-28; Gál 2:10; 1 Cor 16:1-4; → 2 Cor 8–9; cp. Hechos 24:17). Elsa Tamez (1991, *Contra toda condena*) ha demostrado que la enseñanza de Pablo sobre la gracia de Dios y la justificación por la fe sólo era de importancia particular para los pobres, oprimidos y marginados (Rom 1–4; Gálatas), como lo era también la preocupación por los débiles en la fe (Rom 14). Robert Jewett ha señalado cómo la denuncia de codicia y opresión sexual en Rom 1:24-28 sería escuchada como “buenas noticias” por los esclavos/as, legalmente propiedad sexual de sus amos y comúnmente víctimas de abuso sexual (Jewett 2000:238-41).

Sin embargo, aún más evidente que su preocupación por los pobres es el énfasis explícito de Pablo en Romanos, sobre la opresión como la característica dominante de la vida humana bajo el imperio:

- Inicia su proclamación en tonos proféticos, declarando la ira de Dios revelada contra toda impiedad / idolatría y “opresión”, *adikia*, dos veces en 1:18; cp. liberación / salvación, 1:16; similarmente, ver la ira de Yahveh contra los que oprimen a los pobres (Éxodo 22:21-24); en 1:29 la “opresión / injusticia” (*adikia*) encabeza la lista de vicios (en contraste con las ordenanzas justas de Dios) y trae la muerte (1:32).
- En 2:8 y 3:5, de nuevo dice que la opresión provoca la ira divina.
- En 6:13, los cristianos debieran dejar de colaborar con el sistema opresivo del mundo y presentar sus cuerpos a Dios como instrumentos de la justicia liberadora divina.
- En 9:14, donde el contexto refiere al Éxodo, Pablo enérgicamente refuta la noción (pregunta retórica) de que Dios pudiera ser un opresor (cp. 3:5b).

Además de estas ocho referencias a la opresión / injusticia (*adikia*), Pablo también emplea cinco veces el otro término común en el Nuevo Testamento para opresión / injusticia, *thlipsis*:

- “nos jactamos en nuestras opresiones” (5:3, dos veces);
- la opresión, comparada con la persecución y seguida por tres expresiones empleadas para la pobreza (la escasez, el hambre, la desnudez), ninguna de las cuales nos puede separar del amor de Dios (8:35);
- la opresión provoca la resistencia (12:12) y está relacionada con la “solidaridad” con las necesidades de los santos en tiempos de persecución (12:13-14).

Así que mientras en Romanos Pablo no intenta analizar la pobreza o demostrar que la opresión es su causa común, los hábitos y las asociaciones lingüísticos (la opresión, la pobreza y la ira divina contra los opresores) del Apóstol claramente reflejan el paradigma del Éxodo (22:21-24), tan fundamental a la conciencia histórica de Israel y experimentado por los oprimidos de cada época.

**2. La justicia emancipadora de Dios para los débiles y oprimidos (Romanos 3:21–11:33).** Empezar con la experiencia de los oprimidos y los pobres –no con conceptos y uso lingüístico grecorromanos elitistas– hace posible entender el énfasis de Pablo en Romanos sobre la justicia de Dios como justicia liberadora. Según entiende Pablo la buena nueva de Jesús, en eso está *revelada la justicia liberadora de Dios* –especialmente para los débiles, los oprimidos y los pobres (1:17-18; cp. los débiles oprimidos, 5:3, 6). La retórica deslumbrante de Pablo en Romanos juega con términos favoritos (“ley”, “justicia”), apropiados de la oposición imperialista, astutamente devueltos y después arrebatados de nuevo para siempre (→ Gálatas) –una variedad de realización del tipo “Guerra de las galaxias” que ha mantenido a los teólogos batallando y a los comentaristas trabajando tiempo extra, virtualmente desde que Tercio en Corinto dejó caer su pluma por agotamiento (→ bibliografía del capítulo).

**2.1. Romanos 3:21-26.** En este centro nuclear de la dinamita del evangelio de Pablo, Jesús –fiel hasta la muerte– es el nuevo Moisés, que lleva a cabo la “redención” (metáfora del mercado de esclavos) con su sacrificio (“muerte expiatoria... sangre”, metáforas del templo), que resulta en la justicia liberadora / vindicación (metáfora de la sala del tribunal). La continuidad con el paradigma clásico del Éxodo es clara (una redención atestiguada por la ley y los profetas y una Pascua), pero la dicotomía tradicional de “nosotros-ellos” entre Israel y los gentiles, los oprimidos y los opresores, se ha desvanecido: dado que “todos han pecado”, Cristo murió tanto por los enemigos / opresores idolátricos como por los pecadores débiles comunes (5:6-8).

**2.2. Romanos 3:27–4:25.** La participación en el nuevo orden justo del mundo de Dios (4:13) empieza cuando cualquiera desecha las costumbres habituales opresivas y toma la actitud del pobre miserable, extendiendo las manos vacías de fe. Nuestras traducciones comunes fácilmente dan aquí la impresión de un Dios que es un “contador desordenado” (siempre haciendo cálculos erróneos) –o peor, un juez sobornado que castiga al inocente y premia al opresor violento. Para Pablo, sin embargo, el Dios creador que –con lenguaje performativo (al pronunciarlo se cumple la acción)– “da vida a los muertos y crea las cosas que aún no existen” (4:17) rehabilita a los que empiezan “a caminar tras los pasos de la fe” del padre Abraham (4:11).

**2.3. Romanos 5–8.** Se pueden delinear cuatro facetas fundamentales de la liberación y la libertad cristianas:

- Esta liberación divina llevada a cabo por Jesús es, sobre todo, *liberación de la ira* que Dios manifiesta históricamente contra los opresores de los débiles y pobres (Rom 5:9; cp. 1 Tes 5:9).
- Entonces, igual que el Éxodo aclaró que los esclavos israelitas también eran propensos a la opresión y la violencia, así Pablo en Romanos 6 recalca cómo los seguidores de Jesús necesitan ser liberados de sus propias tendencias opresivas y violentas (“*justificado / liberado del pecado*”, 6:7; “instrumentos de la justicia liberadora”, 6:13).
- En Romanos 7, Pablo no demoniza ni relativiza la ley al punto que podemos observar en → Gálatas; sin embargo, aunque “santa, justa y buena” (7:12), la ley todavía puede ser apropiada por la carne para esclavizar a la gente. Por lo tanto, como en → Gálatas, los creyentes también deben ser *liberados por Cristo de la ley* (7:24-25; cp. 10:4, “la ley se cumple en Cristo”).
- En Romanos 8, Pablo desarrolla su visión del propósito de Dios como la *liberación cósmica de la muerte* y todas las fuerzas opresivas que empobrecen (8:21-23, 33-39). Así se mantiene en la tradición del Éxodo, la cual culmina en la buena nueva de Jesús a los pobres: Pablo expone su evangelio enfocándolo en la justicia liberadora de Dios, llevada a cabo decisivamente por la muerte y resurrección de Jesús.

**2.4. Romanos 9–11** (ya no considerado como un paréntesis sobre la predestinación de los presbiterianos). La preocupación de Pablo aquí claramente es el proyecto de Dios de la justicia liberadora en la historia humana y cómo la dialéctica –entre los roles de Israel y de los gentiles, la incredulidad y la fe, la libertad humana y la soberanía de la gracia divina– puede ser afirmada. Pablo se refiere de nuevo a la ira divina (9:22) y frecuentemente a la salvación / liberación (9:27; 10:1, 9-10, 13; 11:11, 14, 26) y a la larga aclara que habla de una salvación íntegra, que culmina en la llegada desde Sión del Liberador prometido por Dios (11:26, citando textos de Isaías). Después de referirse a la liberación de la ira divina, Pablo habla de Israel como corriendo impulsivamente para establecer su propia “justicia” (una justicia propia que merece reconocimiento divino, 9:31; cp. 10:3, 5), pero tropieza sobre un Mesías crucificado (9:32, 33) y así no logra alcanzar a Cristo, que representa el fin de la ley (10:4). Gentiles creyentes, mientras tanto, vagando sin rumbo, se encuentran alcanzados y arrebatados en el abrazo poderoso de la justificación por gracia de Dios (9:30). Tal justificación por la fe manifiesta la justicia liberadora de Dios (10:10 // liberación / salvación, 10:9-10, 13).

**3. La praxis apropiada en las comunidades del Libertador (Romanos 12–15:14).** Habiendo establecido que toda la humanidad está postrada bajo el poder del pecado (caracterizado por la opresión y violencia que provocan la justa indignación de Dios, 1:18–3:20), Pablo concluye su carta con exhortaciones referentes a la “praxis” apropiada (12:4) e insiste, en primer lugar, en que las “iglesias domésticas” no se conformen al mundo opresivo y violento de la sociedad romana (12:1-2). En contraste con su discurso polémico anterior, las exhortaciones pastorales de Pablo evitan aquí un uso pesado de terminología conflictiva de justicia, y prefiere otros conceptos (la gracia, la misericordia, lo bueno, la solidaridad con los débiles) y un

amor que satisface los justos requerimientos de la ley (13:8-10; cp. 8:4; 3:31). No obstante, sí refiere a la ira de Dios manifestada en la venganza (una justicia punitiva que “se desquita” de los enemigos / opresores, 12:19; cp. la ira y venganza de los gobernantes, 13:4-5). Finalmente, en una de sus referencias infrecuentes al “reino/dominio” de Dios, Pablo lo describe como significado de “justicia liberadora, paz y alegría por medio del Espíritu Santo” (14:17; cp. Isaías 32:15-18), en un contexto que enmienda radicalmente las leyes cúllicas de la Torá y declara limpias “todas las cosas [no sólo la comida]” (14:14, 20; → Marcos 7:19; → Tito 1:15).

**4. Antijudaísmo y “los débiles”.** Tradicionalmente, es entendido que los “débiles” en Romanos 14:1–15:13 refiere mayormente a los judíos que habían aceptado a Jesús como Mesías pero vivían bajo el yugo de la ley (junto a gentiles que en parte compartían este estilo de vida). Sin embargo, Mark Nanos sostiene que los “débiles” en Romanos son judíos *no cristianos* asociados con las “iglesias domésticas” dada su relación con las sinagogas (Nanos 1996:85-165).

Nanos también concluye que las “autoridades” en Romanos 13:1-7 son las autoridades de las sinagogas, no las del Imperio Romano (1996:289-336; ver “cátedra de Moisés en Mateo 23:1-3, BJ). Una explicación más común de Romanos 13:1-7 parte de estudios sobre la situación de los impuestos en Roma cuando Pablo escribió la carta. En los años 55-58 d.C. la protesta pública contra los abusos de los cobradores de impuestos culminó el mismo año en que Pablo escribió Romanos. En este contexto histórico, Pablo puntualiza que los cristianos deben pagar ambos tipos de impuestos (13:6-7) para evitar los castigos por su evasión (Charles D. Myers, Jr. 1992).

Es temprano para saber si las interpretaciones de Nanos lograrán una aceptación general, pero él ha fortalecido el consenso de que el argumento de Romanos alcanza su meta solamente en 15:7-13, con la exhortación a la aceptación mutua y a la inclusividad (N.T. Wright 1991/92:234-5; 2002:750; Thomas Schreiner 1998:15-23). Además, sean los “débiles” judíos no cristianos o los judíos creyentes en Jesús, Pablo insiste en que su evangelio es primero para los judíos (1:16), una minoría débil en el imperio romano pagano (alrededor de 10 %).

Por otra parte, las incapacidades y enfermedades están incluidas implícitamente en la lista de opresiones y aflicciones que no pueden separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús (Romanos 8:35-39). Además, en 2:19 Pablo habla del orgullo de ciertos judíos que se ofrecerían a servir de “guía para los ciegos”, una metáfora, especialmente con referencia a los gentiles.

En cuanto al presunto antijudaísmo en el Nuevo Testamento, Pablo en sus cartas es reconocido como el único que declara una esperanza radicalmente optimista para los judíos (Romanos 9–11: “todo Israel alcanzará la salvación”, 11:25-26; ¡cp. 1 Tes. 2:14-16!)<sup>1</sup>. La carta comparte con Gálatas el énfasis sobre los cristianos como “libres de la ley” y todavía insiste en que Cristo representa la “meta de la ley y el fin de su autoridad” (10:4). Sin embargo, Romanos insiste también en ciertas normas constantes para las iglesias: la justicia liberadora de Dios –ejemplificada paradigmáticamente en el Éxodo e inculcada como praxis en las leyes del Pentateuco– así como el amor para el prójimo y el enemigo / opresor (8:1-4; 13:8-10; 12:14-21; ver 2 Tim 3:1-17).

**5. ¿Mujeres apóstoles?** En Romanos 16:1-16, donde Pablo nombra a 29 personas (y saluda a 28 de ellas), diez son mujeres. Saluda a nueve mujeres (y recomienda a Febe, 16:1-2), mientras saluda a 19 varones (→ análisis estadístico más adelante). Entre las mujeres encontramos a Junia, que era “apóstol” junto con su esposo Andrónico (16:7), lo que evidencia el liderazgo de las mujeres en las primeras iglesias. En los manuscritos griegos posteriores, los escribas cambiaron el nombre de Junia por una forma masculina. Si Junia hubiera sido varón, junto con Andrónico, sería otro ejemplo de parejas apostólicas del mismo sexo (tal como los seis pares entre los doce escogidos por Jesús, según el griego en Mateo 10:1-4).

Pablo también saluda a Prisca y Aquila (16:3-5), sus “colaboradores”, y nombra a Prisca/Priscila primero, como era su costumbre (excepto en → 1 Cor 16:19). Alaba a ambos por el coraje (virtud “masculina” usualmente expresada en griego por un verbo “jugar de varón, ser varonil”, 1 Cor 16:13). Es notable que de las diez mujeres nombradas en Romanos 16, Pablo indica que ocho de ellas son “sus colaboradoras” en el trabajo de la iglesia, mientras solamente uno de los varones solteros es llamado “colaborador” (16:9; ver también Aquila y Andrónico con sus esposas). El trabajo de las iglesias era hecho mayormente por las mujeres, en parte porque los varones debían dedicarse a su trabajo secular. Sin embargo, Pablo

<sup>1</sup> Donald A. Hagner, “Paul’s Quarrel with Judaism”, en *Anti-Semitism and Early Christianity*, ed. Craig A. Evans y Donald A. Hagner (Minneapolis: Fortress, 1993), 128–50; cp. J. Lanier Burns, “The Future of Ethnic Israel in Romans 11”, en *Dispensationalism and the Church*, ed. Craig A. Blaising y Darrell L. Bock (Grand Rapids: Zondervan, 1992), 188–229.

había tenido mucho afecto por los varones, pues, en vez de llamarlos “colaboradores”, los llama “amados” (vv. 5, 8, 9). Entre las mujeres solamente a la colaboradora Pérsida se le llama “amada”.

Además de las nueve mujeres, líderes de las iglesias en Roma, Pablo habla de Febe (16:1-2), a quien le había confiado su carta de Corinto para las “iglesias en casa” de Roma. Pablo se refiere a Febe como “diácono, ministro” (griego *diákonon*, usando la forma masculina), aunque ciertas versiones oscurecen este hecho con la traducción “sierva” (cp. BJ “diaconisa”). El Apóstol señala el alto nivel económico de Febe, a quien describe como “protectora” de muchos, incluso de Pablo mismo. Es probable que Febe tuviese que viajar a Roma por motivos legales sobre una herencia y Pablo aprovechase la ocasión para despachar su Carta Magna. Cuando pensamos en el enorme efecto de Romanos a lo largo de la historia de la iglesia, en las conversiones de Agustín, Lutero, Wesley y en la teología de Karl Barth, es casi imposible imaginar qué hubiera pasado si Febe hubiera perdido la carta. Así, de las diez mujeres nombradas en Rom 16, nueve son activas en el ministerio de la iglesia (la única excepción es la hermana de Nereo, 16:15b).

Es impresionante comparar la iglesia de Roma, siglos después, con una jerarquía de varones, con papa, cardenales, enormes y lujosos edificios, apoyando las injusticias de políticos opresores y con poder político opresor propio. En contraste, las cinco “iglesias domésticas”, a las cuales Pablo se dirige en su carta, son iglesias constituidas en gran parte por esclavos/as y marginados, dirigidas mayormente por mujeres, y con mujeres que hacen gran parte del trabajo, sin jerarquía de obispos o arzobispos, comunidades vistas como amenaza subversiva para el Imperio. El mismo cuadro se destaca también en las otras seis cartas procedentes de Pablo mismo y también en tres cartas deuteropaulinas. Las → Cartas Pastorales no establecen ninguna jerarquía de ancianos, pero empiezan a poner límites a la autoridad y al trabajo de las mujeres. La Reforma Protestante dio pasos importantes para volver al estado original. Lutero rechazó la autoridad suprema del papa; Calvino, de acuerdo con las Cartas Pastorales, eliminó la jerarquía entre clérigos, pero el liderazgo e igualdad de las mujeres todavía hoy está en proceso de recuperarse.

Excepto la evidencia de Romanos 16, la carta no tiene mucho que decir concretamente sobre las mujeres. Tal vez sea de más significado teológico la ausencia de Eva cuando Pablo trata de la caída, con su comparación entre Adán y Cristo. 1 Timoteo echa la culpa del primer pecado a Eva, la engañada (2:14), en un contexto que procura limitar el liderazgo de las mujeres en las iglesias, pero en Romanos la responsabilidad de introducir el pecado al mundo es cosa exclusiva del varón Adán (5:12-21).

En Romanos 7:1-6, con su referencia a la situación de una mujer casada como ilustración de la libertad del cristiano de la ley, Pablo “usa a la mujer como medio para pensar”. La mujer casada, en esta ilustración, está “sujeta / atada” al esposo mientras éste viva, pero es “libre” cuando él muere (ver “las mujeres de ellos” –propiedad de los varones gentiles– en 1:26). Así, los varones y mujeres cristianos habían estado sometidos a la ley, pero ahora son “libres” de la ley (7:6). En 1 Corintios (7:2-4, 10-16), Pablo describe el matrimonio en términos más positivos, como una relación caracterizada por la mutualidad; → Efesios 5 (deuteropaulina).

En Romanos 2:25-29, el Apóstol puntualiza que la circuncisión de los varones prescrita por la ley (Génesis 17; Levítico 12:3) ya no es requisito para los cristianos gentiles (→ Colosenses, deuteropaulina, donde el bautismo de ambos sexos toma el lugar de la circuncisión de varones como rito de iniciación en las nuevas comunidades cristianas; Col 2:11-12 RVR). En la ley, Levítico aun habló de árboles con su fruto “incircunciso” por tres años, tal vez señalando la circuncisión como rito para maximizar la fertilidad (Lev 19:23-25). El Nuevo Testamento, sin embargo, abandona el requisito de la circuncisión y la demanda de procreación y de máxima fertilidad, para insistir en la multiplicación de discípulos por la fe (Juan 15:1-17) y en el fruto del Espíritu (Gál 5:22-23).

**6. Minorías sexuales en las “iglesias domésticas” inclusivas (ver abajo Nota 2: Doce Mitos).** De las diez mujeres nombradas en Romanos 16:1-16, solamente tres son casadas (Prisca, vv. 3-4; Junia, v. 7; y Julia, v. 15) pero siete representan minorías sexuales (Febe, vv. 1-2; María, v. 6; Trifena y Trifosa, v. 12a [probablemente hermanas solteras], Pérsida, v. 12c; la madre [viuda o divorciada] de Rufo, v. 13b; y la hermana de Nereo, v. 15b).

De los 19 varones saludados, solamente tres son casados: Aquila, vv. 3-4; el coapóstol Andrónico, v. 7; y Filólogo, v. 15a. Pero Pablo saluda a 16 solteros que representan minorías sexuales (vv. 5, 8-11, 13-15). Además, en los saludos por parte de los colaboradores de Pablo en Corinto (16:21-24), Pablo nombra a ocho varones solteros que viven con el Apóstol en la casa de Gayo (nueve varones solteros en total, un arreglo de vivienda que no se permite hoy, por parecer “inmoral”, en algunas

partes del mundo). Así, de las 38 personas que Pablo señala en Romanos 16, solamente seis serían casadas; las 32 restantes (incluyendo a Pablo mismo) siguen el ejemplo de Jesús en quedarse libres de compromisos matrimoniales (incluso abandonando a las esposas en algunos casos: Lucas 14:26; 18:29). Asimismo, siete de las diez mujeres representan minorías sexuales. El cuadro es parecido en los otros libros del Nuevo Testamento (→ especialmente los capítulos sobre Filemón, Colosenses y 2 Timoteo). Es evidente, pues, cuán poco lugar tenían las parejas casadas en las iglesias del Nuevo Testamento (la “familia” tradicional; cp. las cartas deuteropaulinas y pastorales posteriores) y cuán grande era el lugar de las minorías sexuales (solteras/os, viudas, personas separadas o divorciadas etc.; Hanks 1997) en estas iglesias.<sup>2</sup>

Aunque Pablo vivía en Corinto en una casa con ocho varones solteros y escribía a las “iglesias domésticas” de Roma, donde la gran mayoría eran minorías sexuales, en Rom 1:27 supuestamente ¡ha legado a la iglesia el único texto en el Nuevo Testamento que explícitamente condena a los varones homosexuales y los declara objetos de la ira de Dios! De hecho, según la interpretación tradicional, Rom 1:26-27 constituye el gran pretexto para perseguir y aún matar a homosexuales, especialmente durante los siglos XIII-XX, debido en parte a la enorme influencia de Tomás de Aquino (1225-74) y su teología aristotélica de “la naturaleza”.

La influencia de la interpretación de Aquino, seguido por Lutero y otros reformadores, alcanzó su culminación con la Shoah, donde diez a quince mil homosexuales fueron asesinados, junto con los seis millones de judíos y otros grupos minoritarios. En efecto, los nazis empezaron su persecución y violencia contra los homosexuales inmediatamente al asumir el poder en 1933, cinco años antes de la *Kristallnacht*, el ataque contra los judíos, en 1938.<sup>3</sup> En una época en que el mundo empieza a reconocer y respetar la plena dignidad humana de las minorías sexuales (Sudáfrica incluye tal estipulación en su nueva constitución, como lo hace ahora también Ecuador), es importante considerar si la violencia homofóbica realmente encuentra apoyo en Romanos.

Aunque totalmente ignorado por los apologistas tradicionales, determinados a refutar los detalles de su exégesis bíblica, el punto principal del estudio clásico de John Boswell fue mostrar cómo los amargos frutos del antisemitismo y la homofobia florecieron *juntos* en la iglesia, a finales del período medieval, probablemente por causas comunes (Boswell 1980). Un entendimiento correcto de la enseñanza real de Pablo en Romanos nos puede hacer posible contrarrestar las expresiones trágicas tanto del prejuicio como de la intolerancia. Lamentablemente, la mayoría de la erudición bíblica evangélica después del Holocausto se ha mostrado... ¡desesperada por rescatar a Pablo de cualquier mancha de antisemitismo, mientras ostenta un “fervor sin conocimiento” (Rom 10:2) para hacer responsable a Pablo de la homofobia! Evidentemente, sin comprender el punto principal del trabajo de Boswell y sin saber que la violencia nazi, que culmina en la Shoah, empezó apuntando a los homosexuales, los líderes evangélicos comúnmente han fallado al distinguir entre seguir a Jesús y seguir a Hitler.

Para los detalles y la documentación sobre la interpretación de Rom 1:26-27, ver los “Doce Mitos” abajo y las obras citadas en la bibliografía. Aquí brevemente indicaremos la interpretación más probable, la cual contradice y refuta los prejuicios tradicionales y la propaganda religioso-política popular común.

**6.1. En Romanos 1:26** Pablo habla sobre las mujeres gentiles que se ofrecen sexualmente a varones para relaciones anales, para evitar la procreación: “Por eso los entregó Dios a pasiones infames; pues sus mujeres invirtieron las relaciones naturales por otras contra la naturaleza.” Este texto no habla de “cambiar” compañeros sexuales masculinos por alguien del mismo sexo (cp. 1:27), solamente de actos llamados “contra la naturaleza”; es decir, según la ideología de la época, actos que evitan la procreación. ¡Esta es la única interpretación atestiguada por los padres de la iglesia durante los primeros cuatrocientos años! Clemente de Alejandría (ca. 250 d.C.), el primer teólogo significativo de la sexualidad, siguió su cita de Rom 1:26-27

<sup>2</sup> El lector moderno podría imaginar que los individuos que reconocemos como minorías sexuales tenían cónyuges no mencionados/as. Pero tal interpretación parte de la presuposición de que las iglesias del NT se parecen a ciertas iglesias modernas dominadas por familias nucleares con sus hijos. Sin embargo, partiendo de Jesús (→ Lucas 14:26; 18:29), las comunidades cristianas consistían mayormente de personas que habían abandonado las estructuras de las casas patriarcales, para participar en comunidades alternas. Pablo y sus colaboradores establecieron iglesias fieles a la tradición de Jesús (cp. los Códigos domésticos en las cartas deuteropaulinas → Colosenses). De hecho, muy pocos padres con hijos mayores (herederos) se afiliaron con las comunidades cristianas hasta el siglo II (ver los esclavos/as y las esposas cristianas en → 1 Pedro 2:18-25 y 3:1-9).

<sup>3</sup> Günter Grau, ed., *Hidden Holocaust? Gay and Lesbian Persecution in Germany, 1933–45*, trad. Patrick Camiller (New York: Cassell, 1995).

con el comentario: “¡La naturaleza no ha permitido ni a los animales más sucios procrear *por medio del pasaje de la evacuación!*” (*El Pedagogo*, 2.87.1). Y aún San Agustín, aproximadamente un siglo después, enseñó claramente que Rom 1:26 habla de mujeres en relaciones “contra natura”, pero de sexo anal con varones para evitar la procreación. ¡No es sino hasta Juan Crisóstomo (ca. 400 d.C.) que alguien (mal)interpreta Rom 1:26 como referencia a relaciones entre dos mujeres (“lesbianas”)! Por lo tanto, concluimos que el Nuevo Testamento, como las Escrituras Hebreas y el Corán, no contienen ninguna prohibición ni condenación de las relaciones entre mujeres (“lesbianas”).<sup>4</sup> A más de eso, aunque apologistas tradicionales tiendan a olvidar que existen las mujeres, dado que “homosexuales” obviamente incluye a las lesbianas, Rom 1:26 (correctamente interpretado) hace claro que el Nuevo Testamento en sí en ninguna parte condena a los “homosexuales”. En los otros cuatro textos relacionados en el Nuevo Testamento, sólo se describen varones y las condenaciones tienen en vista actos sexuales masculinos abusivos, no actos de amor de personas con una cierta orientación sexual.

**6.2.** Estudios recientes señalan que en Romanos 1 Pablo manifestaría cierta dependencia de Levítico 18 y 20 (Brooten 1996:282-3). Sin embargo, como lo ha demostrado Saul Olyan, el único acto sexual prohibido en los textos del Levítico son las relaciones anales varón a varón, no otras expresiones homoeróticas<sup>5</sup> –y eso en una época anterior a los profilácticos. Si deseamos expresar la enseñanza del Levítico en términos modernos, por ende, no debemos decir que condena la “homosexualidad” (no hay nada aquí sobre lesbianas o la orientación sexual de las personas involucradas). Los sacerdotes que escribían Levítico siglos antes de los preservativos (y tiempo después del exilio en Babilonia) se opusieron ferozmente a una práctica varonil que en su experiencia comúnmente era violenta, injusta, humillante, idolátrica y siempre infértil. *Sin saberlo*, también protegieron a Israel del flagelo de muchas enfermedades que pueden ser transmitidas por el sexo anal sin preservativos –*pues en efecto enseñaron un tipo de lo que hoy llamamos “el sexo (más) seguro”*. Daniel Boyarin ha mostrado que los rabinos en los primeros siglos después de Cristo también entendieron correctamente que el Levítico prohibió sólo el sexo anal varón con varón.<sup>6</sup> Bernadette Brooten señala que Lev 20:13 prescribe la pena de muerte para ambos varones involucrados en sexo anal, pues así ambos se contaminan y son impuros –aun cuando uno de los dos podría ser violado o un menor de edad ser víctima de abuso (Brooten 1996:290-1). Pero Levítico no habla de mujeres y no condena otros tipos de relaciones sexuales entre varones que no sean anales (nada contra el sexo oral, masturbación mutua, etc.), mucho menos habla de personas con cierta orientación homosexual. Habla solamente de actos, no del concepto científico moderno de orientación sexual.

Habiendo hablado en Rom 1:26 de mujeres que se ofrecen a varones para el sexo anal, Pablo también se dirige a los varones en Rom 1:27, y siguiendo a Levítico, se refiere a los varones que “han dejado” el uso de la mujer para participar en sexo anal (sin profilácticos) con otros varones. Por lo tanto, en Rom 1:26-27, Pablo simplemente extiende la prohibición de Levítico del sexo anal sin protección para incluir mujeres con hombres y entonces repite la prohibición de Levítico de sexo anal entre varones. Por esto, Pablo tampoco condena la “homosexualidad” (nada sobre lesbianas o la orientación sexual de los varones involucrados). Pablo sencillamente extiende la prohibición de sexo anal masculino para incluir mujeres con varones. Así Pablo, como Levítico, *sin saberlo, enseña lo que hoy llamamos “el sexo (más) seguro”*.

**6.3.** Cuando Pablo desarrolla su argumento a través de la carta, observamos cómo “deconstruye” cuatro de los cinco elementos claves en su retórica contra el sexo anal y las demás prácticas que Rom 1:24-27 describe como “inmundas” (1:24).

- Primero, aunque Romanos 1 no dice explícitamente que las relaciones anales sean “pecaminosas” sino sólo “*impuras*” (1:24), Pablo más adelante insiste en que “todas las COSAS” son limpias (14:14, 20; no solamente “la comida”, como en muchas traducciones modernas). David Fredrickson, sin embargo, ha señalado que la condenación de Pablo a lo largo de 1:24-27 no está relacionada con el género de la pareja sexual sino con la cuestión de “codiciar”, la lujuria sexual, por medio de la cual una emoción destructiva abruma la razón en perjuicio de uno mismo y del prójimo (Éx 20:17; Deut 5:21; Rom 7:7-8; 13:8-10, 13; Fredrickson 2000). Así, en efecto, en Romanos,

<sup>4</sup> James E. Miller 1995/1997; Significativamente para los evangélicos, ya en los sesentas el ahora difunto Frances A. Schaeffer reconoció que Romanos 1:26 “no habla de la homosexualidad”; ver sus conferencias publicadas, *The Finished Work of Christ: The Truth of Romans 1-8* (Wheaton, Ill.: Crossway, 1998), 42-43.

<sup>5</sup> Saul M. Olyan, “‘And with a Male You Shall Not Lie the Lying down of a Woman’: On the Meaning and Significance of Leviticus 18:22 and 20:13,” en *Que(e)rying Religion: A Critical Anthology*, ed. Gary David Comstock y Susan E. Henking (New York: Continuum, 1997), 179-206. Ver también Jacob Milgrom, *Leviticus 17-22. The Anchor Bible* (New York: Doubleday, 2000), 1783-90.

<sup>6</sup> Daniel Boyarin, “Are There Any Jews in ‘The History of Sexuality?’” *Journal of the History of Sexuality* 5, no. 3 (1995): 333-55.



Pablo redefine “impureza” (6:19) para significar, no prohibiciones cúllicas, sino injusticia, opresión y explotación (sexual; 6:19, 12-13).

- Segundo, Romanos 1:26 refiere al sexo anal de mujeres con varones como “contra la naturaleza” (con alusiones aparentemente negativas): tanto el “cambio” al sexo anal (1:26) como el “cambio” de pareja (1:27) son ejemplos del tipo de acciones “contra natura”. Sin embargo, en Romanos 11:24 Pablo celebra el hecho que Dios mismo, el gran Hacedor de milagros, continuamente actúa “contra la naturaleza” al injertar los gentiles creyentes en el olivo (que representa a Israel, el pueblo de Dios. El griego *para phusin*, “contra la naturaleza, lo natural” es precisamente la misma frase que está en 1:26, y ocurre solamente en estos dos textos en toda la Biblia. Así un acto “contra la naturaleza” no quiebra ninguna supuesta “ética absoluta” ni los elementos normativos que Pablo establece en Romanos 13:8-10 (condenaciones de la codicia, lujuria, opresión, daño al prójimo). Recordar, además, el hecho que en 1 Corintios 11:14-15, al tratar del pelo largo o corto de varones y mujeres, Pablo entiende “la naturaleza” simplemente como la práctica común en un contexto cultural (Jennings 2009:135).
- Tercero, Romanos 1 dice que el sexo anal impuro al que se refiere resulta en “vergüenza” (1:26-27). Sin embargo, Pablo se proclama a él mismo “no avergonzado” (1:16) de su evangelio en el cual ¡la crucifixión de Jesús –la experiencia más vergonzosa en la antigüedad– es el eje central (3:21-26)! Además, el Apóstol anima a las iglesias pobres y marginadas en Roma a aprender a “jactarse”, aun de experiencias culturalmente vergonzosas (Rom 5:2-3, 11). Es decir, Pablo había aprendido, como Jesús mismo, a “despreciar” cualquier vergüenza no merecida (Heb 12:2). ¡A eso nos exhorta!
- Cuarto, Romanos 1 repetidamente habla de los cambios que había hecho la humanidad en términos peyorativos: (1) “cambiaron” la gloria del Dios verdadero por imágenes idolátricas (1:23, 25); (2) las hembras “cambiaron” el tipo de relación sexual natural y procreativa por la práctica de sexo anal con varones, evitando así el embarazo (1:26); (3) los varones “dejaron” el uso natural-procreativo de la mujer y lo cambiaron por sexo anal con otros varones (1:27). Sin embargo, Pablo es el gran teólogo del cambio y posteriormente en la carta califica el proceso de santificación como un proceso de transformación radical (12:1-2) y anticipa una renovación cósmica al final (8:18-25; ver 2 Cor 5:17).

Algunos piensan que la estrategia retórica de Pablo en Romanos –un tipo de “deconstrucción” que contradeciría las afirmaciones anteriores– es muy consciente (Countryman 1988; Helminiak 1996/2000:75-104). Sin embargo, como lo demuestra Gerd Theissen, estudios bíblicos y psicológicos alemanes ya lejanos (en 1955) reconocieron en Pablo a una persona de orientación homosexual (si bien latente y reprimida) –literatura y perspicacia todavía ignoradas universalmente en estudios bíblicos homofóbicos angloamericanos.<sup>7</sup> A la luz de la sagacidad de Theissen, tal vez es preferible suponer que la deconstrucción de su propia retórica que Pablo lleva a cabo en esta carta es básicamente *inconsciente*; algo que surge desde adentro, por la inspiración del Espíritu, en el proceso de exponer su evangelio liberador (cp. Juan 7:38). Esto haría de Romanos algo parecido a las *Confesiones* de Agustín, un manifiesto de “salir del clóset” latente (hacia sí mismo). Pero, intencional o inconsciente, al final de la carta el llamado de Pablo a constituir una comunidad inclusiva y tolerante, de aceptación mutua, es evidente (Rom 15:7-13).<sup>8</sup> Luego, Pablo nos señala cómo las cinco “iglesias domésticas” en Roma –con sus mayorías de minoría sexuales– ya existían como paradigma de su ideal (Rom 16:1-16).

Como sea que interpretemos los dos versículos de Rom 1:26-27, cualquier intento de inferir normas sexuales modernas debe tomar en cuenta que Pablo escribe *medio capítulo* insistiendo en la necesidad de algún tipo de cubierta para la cabeza de las mujeres que oran o profetizan en el culto (1 Cor 11:2-16; → 1 Corintios), que casi nadie toma hoy como ética absoluta y universal. Los lectores modernos pueden encontrar significativa sabiduría divina por medio de un estudio informado y culturalmente sensible ante tales textos.

<sup>7</sup> Gerd Theissen, *Psychological Aspects of Pauline Theology* (Philadelphia: Fortress, 1987), 26.

<sup>8</sup> Robert Jewett 1982. Jewett sabiamente nos hace acordar de la gran proporción de esclavos y ex esclavos ya liberados en las “iglesias en casa” en Roma y cómo la retórica negativa en Rom 1:24-27 sonaría en sus oídos como una denuncia del tipo de explotación sexual que ellos habían sufrido y presenciado (en los casos de sus amigos, cónyuges y niños). Ver “The Social Context and Implications of Homoerotic References in Romans 1:24–27,” en *Homosexuality, Science, and the “Plain Sense” of Scripture*, ed. David L. Balch (Grand Rapids: Eerdmans, 2000), 278–304.

Especialmente la gran mayoría de varones *heterosexuales*, en las iglesias de hoy, puede encontrar las prohibiciones contra el sexo anal, varón a varón, abusivo y sin protección, en Lev 18 y 20 y Rom 1:27 perfectamente aceptables como norma, sin excepciones para guiar su propia conducta. Similarmente, las mujeres de cualquier orientación sexual no deben tener ningún problema con el rechazo al sexo anal con varones sin condones (Rom 1:26). Sin embargo, por más de un siglo nos hemos dado cuenta que una minoría de personas son homosexuales o bisexuales por orientación y la disponibilidad de condones a la mano y la enseñanza de sexo más seguro ya han alterado significativamente los riesgos involucrados si homosexuales varones deciden practicar el sexo anal. Además, con nuestra comprensión científica sobre la transmisión de enfermedades, ahora nos damos cuenta que dos hombres gay, en una relación exclusiva, pueden practicar el sexo anal sin riesgo –y la situación es similar aun si la relación no es exclusiva, siempre y cuando se sigan cuidadosamente las guías para el sexo seguro. Y si tales personas prefieren relaciones sexuales no anales, Levítico y Romanos 1:27 no tienen nada que decirles.

No obstante, si quisiéramos tener normas bíblicas para guiar la conducta sexual, deben construirse sobre textos bíblicos que hablen de la libertad y de actos voluntarios (sin coerción, ni violaciones), de justicia, amor, sabiduría y –en relaciones establecidas con promesas o votos– de fidelidad. Tal acercamiento creativo y constructivo (ni literalista ni legalista) nos permite dejar de torturar los textos bíblicos y ponerle fin al uso de ellos para fortalecer y recargar nuestras tendencias hacia el odio, el temor, la discriminación, la opresión y la violencia. En cambio, de la carta de Pablo a los Romanos podemos aprender a respetar las limitaciones de los textos bíblicos en su contexto original, cultural e histórico. Interpretados de esta manera, aún hoy, tales textos, tradicionalmente tergiversados y manipulados para promover la violencia, nos pueden ofrecer sabiduría. El consejo más sabio de Pablo en estos asuntos está en esta epístola a los Romanos:

“El que ama al prójimo ha cumplido la ley... El amor *no hace daño al prójimo*. El amor es, por tanto, la ley en su plenitud” (13:8-10, citando Lev 19:18).

Las prácticas sexuales que no hacen daño al prójimo no reciben ninguna condenación en la Biblia, Romanos incluido. En Rom 1:24-27 observamos también que todas las prácticas sexuales inmundas que Pablo menciona se presentan como ejemplos de “codicia” (*epithumía*, 1:24) y “pasión excesiva” (1:26-27), que nos llevan a oprimir y explotar al prójimo más débil (ver la preocupación de Pablo en su despertar sexual como adolescente, 7:7-8; cp. 13:13; Fredrickson 2000).

Para ayudar al lector a acercarse a un tema tan controvertido en nuestra época y tan cargado de emoción y fuertes prejuicios culturales tradicionales, hemos insistido en la lectura de todo el libro donde ocurre el texto controvertido, y en este caso (ver el bosquejo al principio del capítulo) hemos recomendado una lectura del libro al revés, desde atrás, para llegar al texto más controvertido solamente después de leer el contexto completo.

Durante la Primera Guerra Mundial, el héroe militar homosexual, Lawrence de Arabia (Thomas E. Lawrence, 1888-1935) logró su fama por una táctica parecida. Advirtió que los cañones en la ciudad de Akaba apuntaban hacia el Mar Rojo y que los turcos no podrían cambiar su dirección. Por lo tanto, Lawrence decidió marchar con los soldados árabes por el enorme desierto “intransitable”, atacó a las fuerzas del imperio turco desde atrás y ganó así un triunfo legendario (cp. Stephen Moore 2001:135).

Las minorías sexuales –víctimas engañadas por la propaganda de la mayoría– han estado convencidas de que Romanos 1:26 y 27 son dos cañones dirigidos directamente hacia ellos. Hemos visto que, analizando cuidadosamente el contexto del libro íntegro y precisando lo que dicen los dos versículos, Pablo no apunta hacia personas de orientación homosexual. Habla solamente de actos de sexo anal sin preservativos, sean de mujeres con hombres (v. 26) o entre dos varones (v. 27). Además, los cuatro elementos en el contexto que parecen peyorativos (inmundicia, contra la naturaleza, causa de vergüenza, cambios) se demuestran como elementos más bien positivos en los capítulos posteriores del libro.

Por lo tanto, podemos concluir que Romanos 1:26-27 ofreció sabiduría para otra época que no comprendió la orientación homosexual ni las maneras de transmitir enfermedades venéreas y que no tenía la opción de utilizar preservativos en los actos de sexo anal. Usar hoy estos dos versículos como cañones para condenar a personas de orientación homosexual es hacer violencia contra la Biblia y promover la violencia contra una minoría oprimida que debemos apoyar con solidaridad en su búsqueda de justicia (Hanks 1997, “Bernadette Brooten...”; [www.fundotrasovejas.org.ar](http://www.fundotrasovejas.org.ar)).

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

